

#### IV. DISCUSIÓN

La manera de amar y expresar afecto aprendida en la infancia puede repetirse a lo largo de los años. Este aprendizaje permanecerá a través del tiempo arraigado en el subconsciente mientras no suceda algo que lo modifique y puede activarse de forma automática e inconsciente durante la formación de posteriores lazos afectivos llevando al sujeto a actuar de la manera aprendida en la infancia (Feeney y Noller, 1992).

Las personas tienden a comportarse de formas distintas al momento de entablar una relación afectiva. Algunos se muestran desconfiados, evasivos o ansiosos mientras que otros no demuestran ningún miedo a abrirse a los demás. Diversos científicos han realizado sus estudios con el fin de demostrar que la forma de amar en los adultos guarda relación con los patrones de vinculación infantiles. Se ha observado que los adultos, generalmente, se sienten más seguros cuando su pareja está cerca, es accesible y responde a sus necesidades, la misma conducta es observable en la infancia cuando el niño busca el contacto de los padres; de la misma forma, es común que cuando una persona se siente estresada, enferma o amenazada, utilice a su pareja como fuente de seguridad, protección y consuelo (Collins y Read, 1990).

El Amor Romántico, por otro lado, supone la existencia de dos personas incompletas e infelices que encuentran el sentido de su existencia en el "otro". Muchas personas sienten una especial inclinación hacia historias en las que se produce el encuentro con el "otro ideal", muchos incluso sienten que la vida comienza cuando se produce ese encuentro tan especial. Esa idea de que empezaremos a vivir a partir del momento en que se produzca dicho encuentro y el condicionamiento de todas nuestras metas a ese objetivo forma parte de lo que se conoce con el nombre de "complejo de Bella Durmiente"; quienes tienen interiorizadas estas ideas no tienen un proyecto de vida individual sino que condicionan toda su existencia al encuentro con ese otro que aportará ilusión,

confianza y seguridad. El sentimiento de identidad personal estaría ligado a encontrar esa relación idílica y a mantenerla. (Fajardo, 2003).

El Amor Romántico es un estilo de amor disfuncional a largo plazo por el simple hecho de considerar que puede existir en alguna parte alguien que sea el complemento del otro, esta idealización tiene profundas repercusiones en la vida individual de las personas. En este sentido, los encuentros amorosos no se planean con la finalidad de conocer a la otra persona tal cual es, la atención más bien se enfoca en aquellos aspectos del otro congruentes con la idea personal del hombre o la mujer “ideal”. No es ningún secreto que las personas queremos agradar, especialmente si de una pareja potencial se trata, es común que ajustemos nuestro comportamiento a las expectativas del otro, lo que da como resultado un encuentro amoroso muy gratificante para ambos. Todo lo anterior refuerza la idea de que existe algo parecido a la “media naranja”. Esto no tendría nada de particular si no fuese porque a partir del mito de la media naranja se generan un conjunto de expectativas a largo plazo capaces de bloquear la resolución de conflictos cuando necesariamente tienen lugar. La idea de que la otra persona es mi mitad perdida implica pensar que “los dos juntos constituimos una XX unidad” y, por tanto, tenemos que coincidir necesariamente en deseos, formas de satisfacerlos, criterios, valores, inquietudes, pensamientos, sentimientos preferencias y gustos (Fajardo, 2003). En otras palabras, se piensa que amar a otra persona es coincidir con ella en una gran variedad de aspectos.

Podemos preguntarnos si resulta razonable esperar que el otro sea un prototipo exacto de uno mismo. Y en cualquier caso, es posible creer cualquier cosa si ello nos hace vivir más felices pero, ¿de qué forma mejora nuestra vida la idea de que somos seres incompletos?

El resultado de la experiencia de apego del niño con la madre en conjunción con el papel desempeñado por el padre, será lo que condicionará en

gran medida el tipo de experiencias afectivas que tendrá de adulto, es decir, si buscará ansiosamente la protección que no pudo satisfacer siendo niño o bien si su selección tendrá criterios más amplios en función de, por ejemplo, sus intereses e inquietudes. Cuando un niño/a ha vivido en permanente temor de ser abandonado, cosa que ocurre cuando las personas que le cuidan no son receptivas a sus necesidades, se activa de forma exagerada la conducta de apego o aproximación hacia las figuras capaces de proporcionarle la protección que necesita. Si la necesidad no es satisfecha durante el período de niñez, el niño/a queda fijado en esta etapa de forma que seguirá buscando la satisfacción de esa necesidad con las personas con las que se relacione. Esto resulta especialmente significativo en las relaciones afectivas que establecemos desde la adolescencia (Fajardo, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que una búsqueda de fusión con aquél que le permita sentirse protegido de los “peligros” (dificultades de la vida) será, por definición, una relación asimétrica, no igualitaria, semejante a la que existe entre padres e hijos o profesores y alumnos. En definitiva, la base para la selección de pareja está constituida principalmente por la existencia o no de una experiencia previa de protección y afecto. En su ausencia, ese sentimiento de protección se buscará durante toda la vida y será el que determine con quién estableceremos una relación de pareja. Las personas no decidimos conscientemente seguir este modelo, pero podemos rastrearlo si atendemos a las características de nuestra pareja que la hacen especialmente atractiva a nuestros ojos.

Muchos consideran el Amor Romántico como una forma infantil y deficiente del amor, diversos estudios buscan comprobar una relación entre este estilo de amor y los Estilos de Apego Evasivo y Ambivalente, al mismo tiempo diversos científicos incluso lo clasifican como una propiedad del estilo de apego y basan sus investigaciones en este principio. Para este estudio se consideró importante ahondar en el tema de los Estilos de Apego desde la perspectiva del

Amor Romántico porque comparto la creencia de que es una forma de amor inmadura que se aprende en la infancia y que nos compromete en demasiados problemas en la adultez. De ser cierto lo anterior, podría pensarse que estos patrones pueden ser modificados a una forma más sana y madura de amar.

El propósito de esta investigación fue determinar si existen diferencias en el grado de romanticismo en hombres y mujeres con los tres estilos de apego: seguro, evasivo y ambivalente. Con esto en mente se buscó elegir una muestra representativa que presentara características favorables para el estudio de las variables en cuestión. En primera instancia se buscó que los sujetos fueran de una clase social baja porque se cree que debido al alto índice de embarazos no planeados y matrimonios jóvenes que se observan en esta comunidad, podría suponerse que el romanticismo por su naturaleza impulsiva, es popular entre los jóvenes. En segundo lugar, diversos autores describen que la adolescencia es la etapa en la cual comienza a manifestarse y reforzarse el Amor Romántico, razón por la cual se consideró interesante estudiar sujetos dentro de este rango de edades.

La primera hipótesis postula la existencia de una diferencia significativa entre los Estilos de Apego y el grado de romanticismo. En específico se cree que aquellos sujetos que demuestren tener un Estilo de Apego Evasivo o de Ansiedad-Ambivalencia obtendrán puntajes mayores en la Escala de Romanticismo en comparación con aquellos que demuestren tener un Estilo de Apego Seguro.

En lo que al grupo de mujeres se refiere, los resultados indican que existe una diferencia significativa entre el grupo con Estilo de Apego Seguro y los grupos con Estilos de Apego de Evitación y de Ansiedad-Ambivalencia; la diferencia radica en que los dos últimos grupos obtuvieron mayores puntajes en la Escala de Romanticismo que el primero. No se encontró una diferencia

significativa al comparar las medias obtenidas del grupo con Estilo de Apego de Evitación con el de Ansiedad-Ambivalencia.

Los resultados de los hombres también indican una diferencia significativa en el grado de romanticismo expresado entre el grupo con Estilo de Apego Seguro y los grupos con Estilo de Apego de Evitación y de Ansiedad-Ambivalencia, demostrando, los últimos dos, un grado mayor de romanticismo que el primer grupo. Del mismo modo no se encontró ninguna diferencia significativa al comparar las medias obtenidas por el grupo con Estilo de Apego de Evitación con las del grupo de Ansiedad-Ambivalencia.

Los resultados obtenidos concuerdan con lo descrito por Shaver y sus colaboradores (1980), que mencionan que es de esperarse que aquellas personas que desarrollen un Estilo de Apego Seguro en la infancia tiendan menos a adoptar un estilo de amor romántico en la adolescencia que aquellas con Estilos de Apego de Evasión y de Ansiedad-Ambivalencia. Esto posiblemente se deba a que aquellos sujetos con un Estilo de Apego Seguro tienden a sentirse a gusto con sus relaciones, las valoran y pueden mostrar tanto intimidad como autonomía, no temen a la proximidad y son los que más probabilidades tienen de sentirse felices y confiados en sus relaciones, estas son características propias de un Estilo de Amor Maduro. En el otro extremo se encuentran aquellas personas que desarrollan un Estilo de Apego de Evitación, es común que estas personas, al momento de vincularse afectivamente, demuestren miedo a la proximidad, desconfianza en los demás, al mismo tiempo que aquellos con un Estilo de Apego de Ansiedad-Ambivalencia suelen manifestar emociones más intensas, tanto positivas como negativas: más celos, más pasión y mayor deseo de fundirse con la pareja, de esta forma tienden a apegarse de un modo más romántico que maduro.

Cabe mencionar, que los Estilos de Apego son definidos con base en los puntajes obtenidos en cada una de las dimensiones que mide la prueba utilizada

(Dependencia, Ansiedad e Intimidad). Collins y Read (1990) encontraron que individuos con Estilo de Apego Seguro se caracterizan por tener puntajes altos en las dimensiones de Dependencia e Intimidad en comparación con la dimensión de Ansiedad; los sujetos con el Estilo de Apego de Evitación, presentan puntajes bajos en relación a la media, en las tres dimensiones; finalmente, los individuos con Estilo de Apego Ambivalente se caracterizan por altos puntajes en la dimensión de Ansiedad en relación con las dimensiones de Dependencia e Intimidad.

La segunda hipótesis de este estudio postula que existe una diferencia entre los géneros y el grado de romanticismo, los investigadores Helen Fisher, Arthur Arón, Lucy Brown y otros colegas (citados por Álvarez, 2003) afirman que diversos estudios empíricos sobre el amor muestran que los varones han presentado puntuaciones más altas que las mujeres en la escala que mide su grado de romanticismo. Se observó que es más probable que los hombres adopten estilos de amor romántico, lúdico o centrado en sí mismos, y que las mujeres vivan con más frecuencia amores relativos a la amistad, obsesivos o prácticos (Hazan y Shaver, 1990); se cree que los hombres son los que más rápido y más profundamente se enamoran, por otro lado las mujeres tienden a ser más pragmáticas y se toman sus romances con mayor sentido común.

Los resultados encontrados en el presente estudio (*Tabla 6\**, *Figura 4\**), rebelan lo contrario a lo expuesto en el párrafo anterior. De acuerdo con los puntajes obtenidos las mujeres demostraron más tendencia al romanticismo que los hombres, sin embargo se debe considerar que debido a la edad de los sujetos de estudio (adolescentes) es probable que los hombres oculten su romanticismo por considerarlo un signo de debilidad y feminidad; y que por su parte las mujeres se muestren más idealistas en cuanto a sus estilos de amor. En cuanto a este punto se refiere se recomienda realizar un estudio similar con hombres y mujeres en la edad adulta, ya que es en esta edad cuando

---

\* Ver resultados pág 36 y 39

desaparecen los tabúes de la adolescencia y se podría esperar más sinceridad de parte de los sujetos.

Con base en los resultados obtenidos se puede afirmar que existen diferencias significativas en la forma de amar según el Estilo de Apego que se haya desarrollado en la infancia y que también existen diferencias en el estilo de amor entre géneros. Cabe mencionar que el Amor Romántico como tal también es aprendido de los padres y del medio que nos rodea, independientemente del Estilo de Apego, es por esto que ambos grupos puntuaron alto en la Escala de Romanticismo, los resultados de esta investigación tan solo demuestran una tendencia mayor a desarrollar un estilo de Amor Romántico más intenso por parte de los sujetos con un Estilo de Apego Evasivo y de Ansiedad-Ambivalencia; del mismo modo se encontró que los sujetos con un Estilo de Apego Seguro tienden a ser menos románticos que el resto. Lo anteriormente expuesto es el fundamento principal para aceptar la hipótesis del presente estudio.

Las perspectivas de apego en el amor romántico sugieren que las relaciones de pareja son, primariamente, relaciones de apego. Las funciones de apego son transferidas a la pareja siguiendo procesos y funciones similares a las experimentadas durante la infancia (Feeney y Davis, 1997; Hazan y Shaver, 1994; citados por Pinzón, 2002). Esto no quiere decir que los individuos tendrán el mismo Estilo de Apego con su pareja en la vida adulta al que tuvieron con sus padres. Sin embargo, las relaciones de pareja tienen la misma base de seguridad que se buscaba en la infancia.

Esta investigación ha permitido reportar los resultados con respecto a los Estilos de Apego y el Amor Romántico, de esta manera y con los resultados obtenidos cabe la posibilidad de que en posteriores investigaciones se estudien otras condiciones que afecten o tengan influencia en las variables aquí utilizadas. Se recomienda para futuros estudios aplicar los instrumentos

pertinentes a una muestra representativa de adultos mayores. Esto es para observar si las diferencias se mantienen en la edad adulta y poder observar el desarrollo de las relaciones románticas adultas, y con ello determinar si el estilo de Amor Romántico es frecuente en la adultez o tan solo en la adolescencia como algunos autores proponen. También se recomienda ampliar la muestra para que las diferencias sean más notorias.

Tomando en cuenta que el Amor Romántico y la necesidad del sentimiento de fusión surgen de una carencia importante, las relaciones basadas en este tipo de amor serán por su propia naturaleza limitadoras de las potencialidades individuales, especialmente para la persona que adopte el rol de hijo/a (Fajardo, 2003). No obstante, existe una importante variable cultural que explica en parte la dificultad para modificar desde la conciencia este patrón relacional: desde la cultura dominante se nos educa en la falacia del Amor Romántico y la idea de que existe la media naranja, una especie de negativo de cada uno de nosotros, esa persona “especial” que nos hará mejores y con quien nuestros problemas desaparecerán. La idea de que es la fuerza del destino la que hace que dos personas se encuentren termina por reforzar este mito cultural.

En conclusión, se ha logrado el objetivo del presente estudio al proporcionar conocimiento acerca de la importancia que tiene la influencia de los padres en el desarrollo de los hijos y en su posterior desenvolvimiento y funcionamiento en sus relaciones interpersonales. De igual manera, se cree que los resultados son relevantes porque a partir de ellos se puede promover la identificación y modificación de aquellos patrones que son disfuncionales para la vida de pareja y que se encuentran arraigados en nuestro subconsciente desde la infancia.

Dado que hemos sido educados y hemos visto este tipo de relaciones románticas en nuestras familias de referencia y el medio que nos rodea tiende a



reforzar los prototipos románticos, es necesario realizar un gran esfuerzo para modificarlos. Ese esfuerzo sólo se produce cuando se toma conciencia de lo limitador que resulta tener que abandonar aspectos productivos de uno mismo en pos de un supuesto bien superior como es supuestamente la vida de pareja. Mi propuesta consiste en conjugar ambos aspectos: el yo individual y el nosotros. Y es que, por más que nos empeñemos en hacernos uno con otra persona, la realidad cotidiana nos deja bien claro que no somos uno sino dos personas y que, mientras a uno le apetece una cosa es posible que el otro desee otra completamente diferente. Es por conciencia de esto que propongo comportarnos como seres completos y hacer frente a los conflictos que surgen de las sanas discrepancias entre dos personas de igual o diferente sexo que tienen biografías distintas.

Se considera importante destacar en este punto que existen una amplia variedad de variables que no fueron tomadas en cuenta en esta investigación y que se consideran importantes para posteriores estudios. En primera instancia se cree que el nivel socioeconómico de la muestra, así como los antecedentes familiares, podrían influenciar directamente el desarrollo de los estilos de apego y el estilo de amor, es por eso que se recomienda realizar un estudio similar con adolescentes pertenecientes a las clases sociales media y alta, para poder observar cómo las diferencias sociales y culturales afectan los estilos de amor que se adoptan en etapas posteriores según el Estilo de Apego, y así determinar la influencia de la educación y la cultura en la manifestación de las variables de estudio. La edad de los sujetos es otra variable importante, ya que los estilos de amor y de apego se manifiestan de maneras distintas según la etapa de desarrollo en la que se encuentre el sujeto y pueden ser modificados a lo largo del tiempo; se recomienda realizar un estudio con una muestra representativa de adultos mayores para poder observar si los ideales románticos se mantienen, se extinguen o se exaltan en la madurez. Por último, existen diversas variables sociales que afectan los estilos de amor según la cultura, en México, por ejemplo, los medios de comunicación refuerzan diariamente el concepto del

amor romántico como si en verdad fuera un ideal a seguir. Se recomienda realizar un estudio que revise las diferencias culturales e históricas que determinan el estilo de amor individual y observar cuáles son las variables del medio social que refuerzan o favorecen el establecimiento de estos ideales porque son disfuncionales en la práctica y son causa de infinidad de insatisfacciones personales que no deberían de tener lugar.